

anuario
2008
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2008

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2008**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA – 49-2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 25 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Trabajos arqueológicos en el solar sito en calle Caballeros, 5, C/V calle Gijón, de Zamora 13
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros

Excavación Arqueológica en el solar de la calle Comedias C/V a calle Barrios en Toro (Zamora) 31
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros

Arqueología en Villalpando (Zamora): la muralla medieval documentada en la Plaza Mayor y en la calle La Parra 51
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros

Las cubiertas originales de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente tras su intervención arqueológica..... 71
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

ARQUITECTURA

El Museo de Semana Santa de Zamora. Antecedentes, proyecto y realización 93
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

BIBLIOTECONOMÍA

Reseña histórica de la Biblioteca Pública 135
Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO

HISTORIA

Patrimonio y propaganda en la Guerra Civil: la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Zamora 145
 José Luis HERNÁNDEZ LUIS

Ermitas y beneficencia en Tierra del Pan 155
 Cecilio VIDALES PÉREZ

Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil 177
 Lucio MARTÍNEZ PEREDA

LITERATURA

Carlos Latorre: el actor que estrenó *Don Juan Tenorio* 227
 Guadalupe SORIA TOMÁS

MEDIO AMBIENTE

Evolución de los incendios en la provincia de Zamora en el cambio de siglo y valoración del riesgo diario según un modelo de carácter meteorológico... 269
 Santiago DOMÍNGUEZ MARTÍN y Eugenio Luis GARCÍA DÍEZ

MUSICOLOGÍA

El Magisterio musical de Juan García de Salazar (1639-1710) en la Catedral de Zamora 289
 Paulino CAPDEPÓN VERDÚ

NUEVAS TECNOLOGÍAS

La formación *b-learning* como modelo de dinamización en contextos rurales de la provincia de Zamora 329
 Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

TOPONIMIA

Nuevas conjeturas de toponimia zamorana	359
Pascual RIESCO CHUECA	

NECROLÓGICA	439
-------------------	-----

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	441
-------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES	479
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS	483
--------------------------	-----

ARQUEOLOGÍA



TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SOLAR SITO EN CALLE CABALLEROS, 5, C/V CALLE GIJÓN, DE ZAMORA

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

GREGORIO J. MARCOS CONTRERAS*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO*

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

RESUMEN

Los trabajos de excavación y seguimiento arqueológico realizados en el solar en la Calle Caballeros, nº 5, esquina con la Calle Gijón, de Zamora, donde se va a construir un edificio de nueva planta, promovido por la empresa Editorial América Ibérica, S. A., según proyecto del arquitecto D. Javier Jambrina Seco, han sacado a la luz los restos de la ocupación Altomedieval de este espacio, así como las evidencias de un testar de época Moderna y los restos de una tenería de finales de la Edad Moderna y de época Contemporánea.

ARCHAEOLOGICAL WORKS REALIZED IN A SITE SITUATED IN 5 CABALLEROS STREET, C/V, GIJÓN STREET IN ZAMORA

ABSTRACT

According to the Project of the architect Mr. Javier Jambrina Seco, the works of excavation and archaeological pursuit realized in a site situated in 5 Caballeros street, which forms a corner with Gijón Street in the city of Zamora have been extended for 974 square meters, where a new building is going to be constructed. This building is promoted by Editorial América Ibérica, S. A. These jobs have been done, in its land phase, during the 14th of November and the 22nd of December 2006.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación y seguimiento arqueológico realizados en el solar en la Calle Caballeros, nº 5, esquina con la Calle Gijón, de la capital zamorana, se han extendido sobre unos 974 m², en los que se va a construir un edificio de nueva planta, promovido por la empresa Editorial América Ibérica, S. A., según proyecto del arquitecto D. Javier Jambrina Seco. Estas tareas se han desarrollado, en su fase de campo, entre los días 14 de noviembre de 2006 y el 22 de diciembre de 2006.

Este solar se encuentra en pleno Barrio de Olivares, espacio urbano extramuros, que según relatan diversas fuentes documentales se va desarrollando a lo largo de la época Medieval, a través de dos focos que se proyectan en torno a dos iglesias, la iglesia de San Claudio situada en el extremo meridional del barrio y la iglesia de Santiago el Viejo, también conocida como de los Caballeros o de las Eras, ubicada en el lado opuesto. Por su cercanía al Duero, éste barrio va adquiriendo un gran peso artesanal, con la implantación y diversificación de las actividades productoras, como bien ha quedado reflejado al analizar los restos hallados en varios de los espacios intervenidos. Concretamente se emplaza en la margen derecha e inmediato al arroyo de Valorio o de Valderrey, en las inmediaciones de la iglesia románica de Santiago el Viejo.

Este hecho, unido a los resultados obtenidos en espacios inmediatos, caso de C/ Trascastillo, 3, C/ Caballeros, 3, o Plaza de San Claudio, 6 c/v a Mediodía, 2, fueron motivos suficientes para que desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora, en aplicación de la legislación vigente según lo dispuesto en el Plan Especial de Protección del Casco Histórico de Zamora, concretamente en el Volumen de Ordenanzas y Normas de Protección, título VI, Protección y vigilancia arqueológica, artículo 6.2.2, se dictaminase como prescripción básica una intervención arqueológica en este espacio de forma previa a cualquier movimiento de obra, que fue fechada por la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural el 20 de marzo de 2006. Con posterioridad, el Excmo. Ayuntamiento de Zamora, con fecha 7 de abril de 2006, a través de un Decreto de Alcaldía concedió la correspondiente licencia de obra, tomando en consideración la prescripción arqueológica anteriormente reseñada (Fig. 1).

De acuerdo a ello, el arquitecto de la obra, D. J. Jambrina, en nombre de la promotora, encargó al Gabinete Strato la realización del estudio arqueológico, según escrito con fecha 24 de octubre de 2006. Al día siguiente se solicitó al Servicio Territorial de Cultura de Zamora el obligatorio permiso oficial que fue concedido por la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural con fecha 8 de noviembre de 2006, firmándose cuatro días más tarde los Pliegos de Condiciones Técnicas que rigen administrativamente la intervención. La dirección técnica del estudio arqueológico

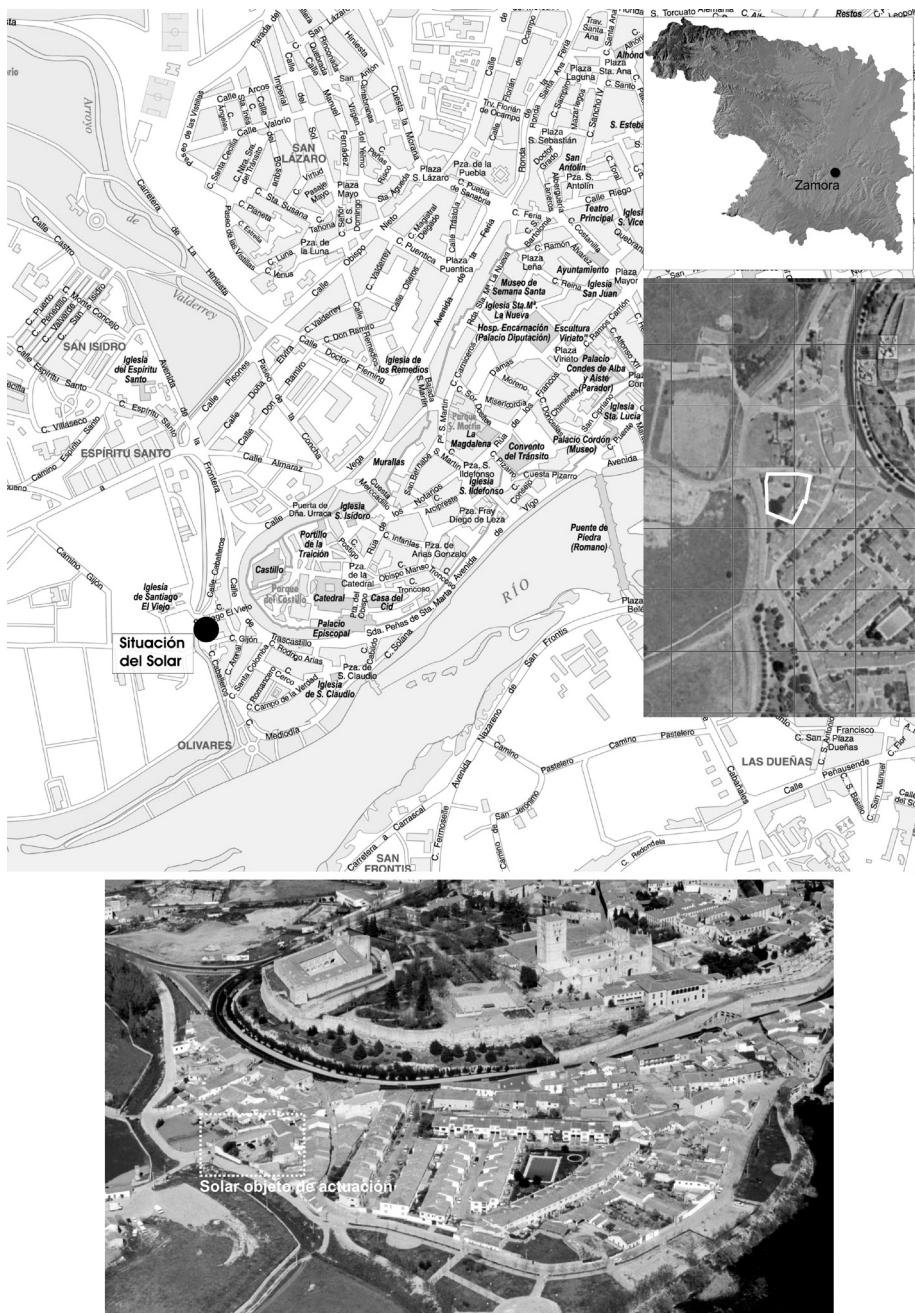


Fig. 1: Emplazamiento de la zona de actuación dentro del casco urbano de Zamora.

corrió a cargo de D. Francisco Javier Sanz García y de Dña. Emilia Fernández Orallo, bajo la supervisión y coordinación de Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora.

El planteamiento inicial, aprobado por la Unidad Técnica del Servicio Territorial de Cultura, contemplaba la realización de 4 sondeos de 4 x 4 m, con metodología arqueológica, hasta alcanzar el substrato geológico; éstos se distribuirían por toda la superficie del solar con el fin de conocer su realidad histórica. Este estudio se completaría con un control y un seguimiento exhaustivo de los movimientos de tierras que se llevarían a efecto con motivo del vaciado íntegro del solar hasta alcanzar una cota de profundidad de unos 3 m aproximadamente, al contemplarse en el proyecto de la nueva construcción la realización de un sótano.

En principio, y antes de abordar el trazado de los sondeos y dar comienzo a la intervención arqueológica, se procedió a la eliminación mecánica de una solera de hormigón que cubría más de la mitad de la superficie del solar, quedando únicamente libre de ella el cuadrante SO, donde parece ser que se disponía un patio abierto, hecho que parecen corroborar los diversos árboles allí plantados. Dicho hormigón, que sellaba cualquier indicio o rastro de ocupación anterior, formaba parte de la solera de las distintas naves y dependencias que integraban un almacén y/o taller de maderas asentado en este espacio, cuyas edificaciones fueron derribadas poco antes del inicio de esta intervención.

A esta operación le sucedió un rebaje mecánico, con el que se intentaba evacuar los echadizos o niveles de escombros sin interés arqueológico que pudieran existir y así acceder con el menor esfuerzo y mayor rapidez a aquellos que por su significación histórica o cultural fuera importante su estudio (Fig. 2).

Con estas primeras labores, llevadas a cabo de manera uniforme a lo largo de la superficie del solar, fueron saliendo a la luz una serie de restos arquitectónicos, que por sus características y configuración aseguraban su pertenencia a una tenería. A partir de este descubrimiento, del que se tenían referencias orales, ya que parece ser que el complejo artesanal ha estado en funcionamiento hasta los años 60 del siglo pasado, los trabajos mecánicos se dieron por terminados, procediéndose de aquí en adelante al uso de medios y procedimientos exclusivamente manuales en cualquiera de las tareas arqueológicas que se fueron sucediendo.

Vistos los resultados obtenidos con el mencionado rebaje mecánico se hizo necesario un replanteo o modificación de las condiciones previstas y expresadas en el proyecto de ejecución, ya que los restos de la tenería eran lo suficientemente significativos y mostraban la suficiente entidad, que hacía necesario acometer su documentación. En este sentido se decidió abordar la limpieza o excavación de los vestigios localizados en extensión, de cara a poder definir sus límites y la configuración de este establecimiento artesanal. Esta acción se vio complementada con la



Fig. 2: Planta general del área de excavación al término de los trabajos arqueológicos.

realización, en principio, de dos sondeos, de los cuatro previstos en proyecto, que mostrarían los rasgos generales de la secuencia estratigráfica presente en el solar.

La amplia extensión que fue adquiriendo la intervención arqueológica en el desarrollo de los trabajos, fue, en un principio, más que suficiente para evaluar el potencial arqueológico existente en el solar, sobre todo teniendo en cuenta que la superficie intervenida ha supuesto el 27% del área total de ocupación del solar o bien el 22% de las dimensiones totales del mismo.

RESULTADOS DE LA ACTUACIÓN

Analizando la localización y ubicación de estos espacios señalados en los párrafos precedentes, en primer lugar nos encontramos que las diversas instalaciones o estructuras, que configuran el sector de la tenería o tenerías, que ocupaban la banda oriental del solar, extendiéndose a lo largo de unos 180 m². Su esquema básico se centra en la sucesión de varias piletas, conectadas algunas de ellas a una red de desagüe y también a un pozo, cuya función principal, en este caso, es la captación de agua limpia, tan necesaria en los distintos procesos que conlleva la producción de cueros.

Los restos más antiguos hallados en el solar, que se corresponderían con un asentamiento de cronología medieval, tratándose de una serie de estructuras negativas, silos, pozos y posibles fondos de viviendas o dependencias auxiliares, que en origen parecen estar vinculadas con los primeros pobladores que tuvo el barrio, posiblemente mozárabes como atestiguan las fuentes documentales e historiográficas. Según las mismas, siguiendo la historiografía clásica, se sabe que ya desde el siglo X existían fuera del primitivo asentamiento nuclear de Zamora cercado y urbanizado según las crónicas por Alfonso III, otra serie de áreas pobladas (la del Valle, Olivares o las Eras) muy poco densificadas, probablemente relacionadas en principio con las actividades agrarias establecidas en la vega del Duero, que se organizan en pequeños caseríos. Seguramente estos núcleos a finales del siglo XI y principios del XII no pasarían de conformar pequeñas agrupaciones “aldeanas” en torno a las iglesias, en las que aún siguen existiendo una dedicación prioritariamente rural: tierras, huertas, cortes, herrenes, y con una población básicamente campesina probablemente dependiente de las instituciones eclesiásticas.

En el caso del Barrio de Olivares, por ser el que en estos momentos nos interesa, se sabe que tiene su origen más antiguo como “suburbium” o arrabal en torno a la iglesia de San Claudio, el cual da nombre a la Puerta Óptima (*portae optimae zamorensse qui uocitant Olivares*) “que llaman de Olivares” en 1082, y que se conoce ya desde aquella centuria con sus aceñas y olivares, es decir, con una población eminentemente agraria. No será hasta la segunda mitad del siglo XII y en el XIII, cuando progresivamente estos pequeños asentamientos irán formando collaciones en torno a las parroquias existentes. Concretamente el arrabal de Olivares y el de las Eras en estos siglos continúan desarrollándose con pobladores de oficios relacionados con la piel (tundidores, curtidores) atraídos a estos espacios por su cercanía al río (Gutiérrez González, 1993).

Con los resultados de la intervención, tanto materiales como estructurales, se certifica lo apuntado en los textos históricos, los arrabales de Olivares en torno a la iglesia de San Claudio y el de Las Eras junto a la de Santiago el Viejo parecen

estar repoblados desde la Alta Edad Media, o reocupados y formando parte de la estructura de la ciudad. Hasta la presente intervención no había constancia arqueológica de la existencia de ocupación antigua en el barrio, exceptuando el hallazgo casual de piezas cerámicas con esta cronología fuera de su contexto arqueológico, o bien en los niveles de antropización de época medieval documentados en otras intervenciones realizadas dentro del arrabal.

Quizá el hecho más sobresaliente ofrecido por la excavación ha sido el reconocimiento *in situ* de una cantidad bastante considerable de estructuras de hábitat, concretamente se han contabilizado unas veinte manchas, de las cuales se han excavado siete hoyos y dos estructuras semirupestres. La mayor parte de ellas han sido interpretadas como hoyos, tipología que describe un tipo de estructuras negativas construidas sobre el substrato de base, que en origen parecen tener múltiples finalidades o usos (Fig. 3).

Junto a estas cubetas, que en este espacio se han definido como silos y pozos por sus distintos usos, coexisten otro tipo de fosas con características muy particulares, que han sido asimiladas como elementos de habitabilidad, fondos de construcciones tanto de carácter residencial como doméstico, incluyendo las relativas al lugar de trabajo, dependencias auxiliares relacionadas posiblemente con su dedicación a las actividades agropecuarias. Se tratan, pues, de estructuras con un ligero rebaje para su cimentación, cuyos alzados, generalmente de adobe o tapial, la mayor parte de las veces se sustentaban sobre un zócalo de piedra realizado en mampostería irregular de piedra apenas sin desbatar y habitualmente sin rejuntar, a no ser que para ello se emplee el barro, como en algunos casos y lugares así se han documentado.

Referente a este tipo de estructuras, en el espacio intervenido se han exhumado y documentado dos, aunque de manera incompleta. Ambas han sido interpretadas como fondos de viviendas, aún cuando en ellos no se ha registrado el zócalo de piedra, sí parece que poseían una cimentación perimetral al rebaje que fue tallada en la misma base geológica, sobre la que se erigían las paredes. La evidentes muestras de tejas, tanto en la colmatación de las estructuras como en el nivel de derrumbe que las cubre, parecen ser una muestra inequívoca de que la cubrición de este tipo de construcciones o por lo menos de alguna se realizaba con cubierta cerámica. El análisis conjunto de todas las evidencias halladas (2 fondos de cabañas, varias manchas y unos 20 hoyos) sobre todo teniendo en cuenta su localización y distribución, parece indicar que este tipo de vivienda contaba, a parte de la zona de residencia, con una serie de dependencias anexadas tanto para la realización de diversos trabajos como para el alojamiento del ganado. Esta serie de edificaciones quizás se distribuían a través de un espacio abierto o patio, donde se situarían otra

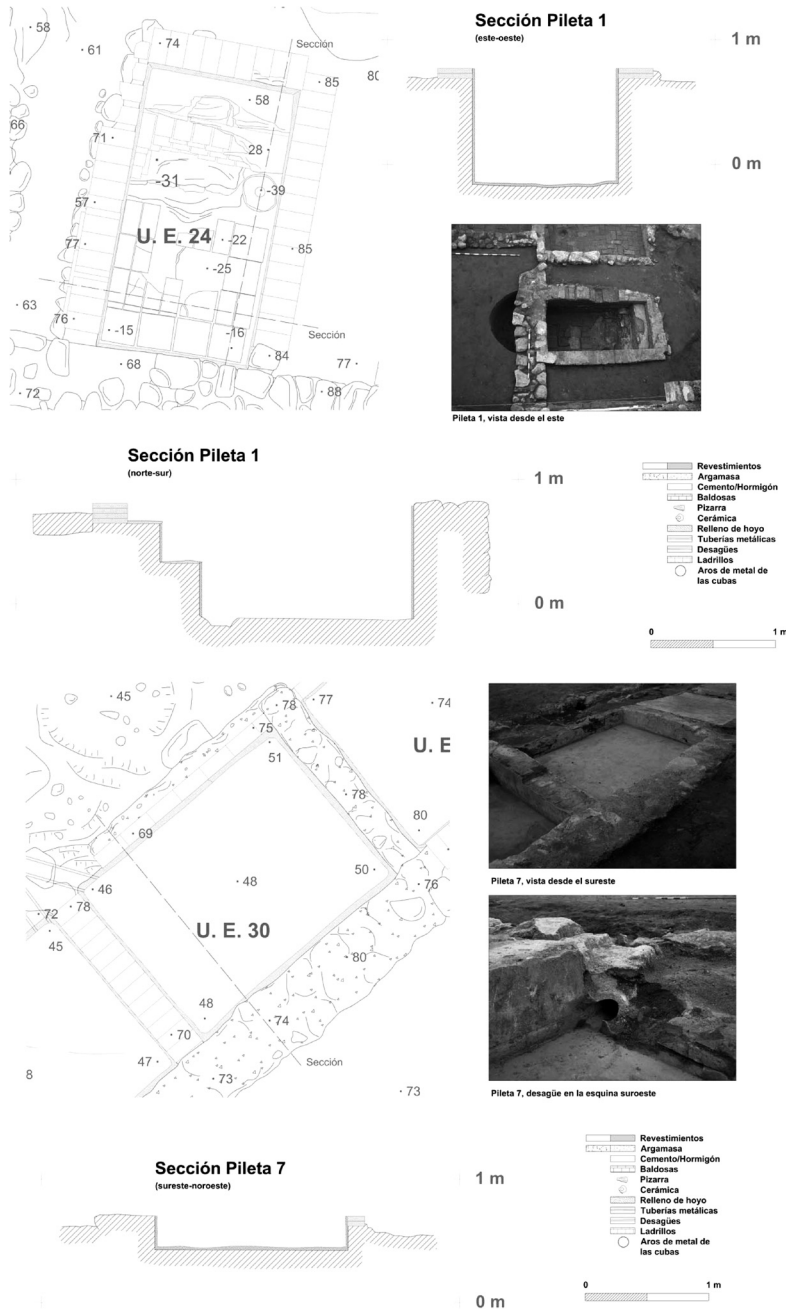


Fig. 3: Plantas y secciones de la piletas 1 y 7.

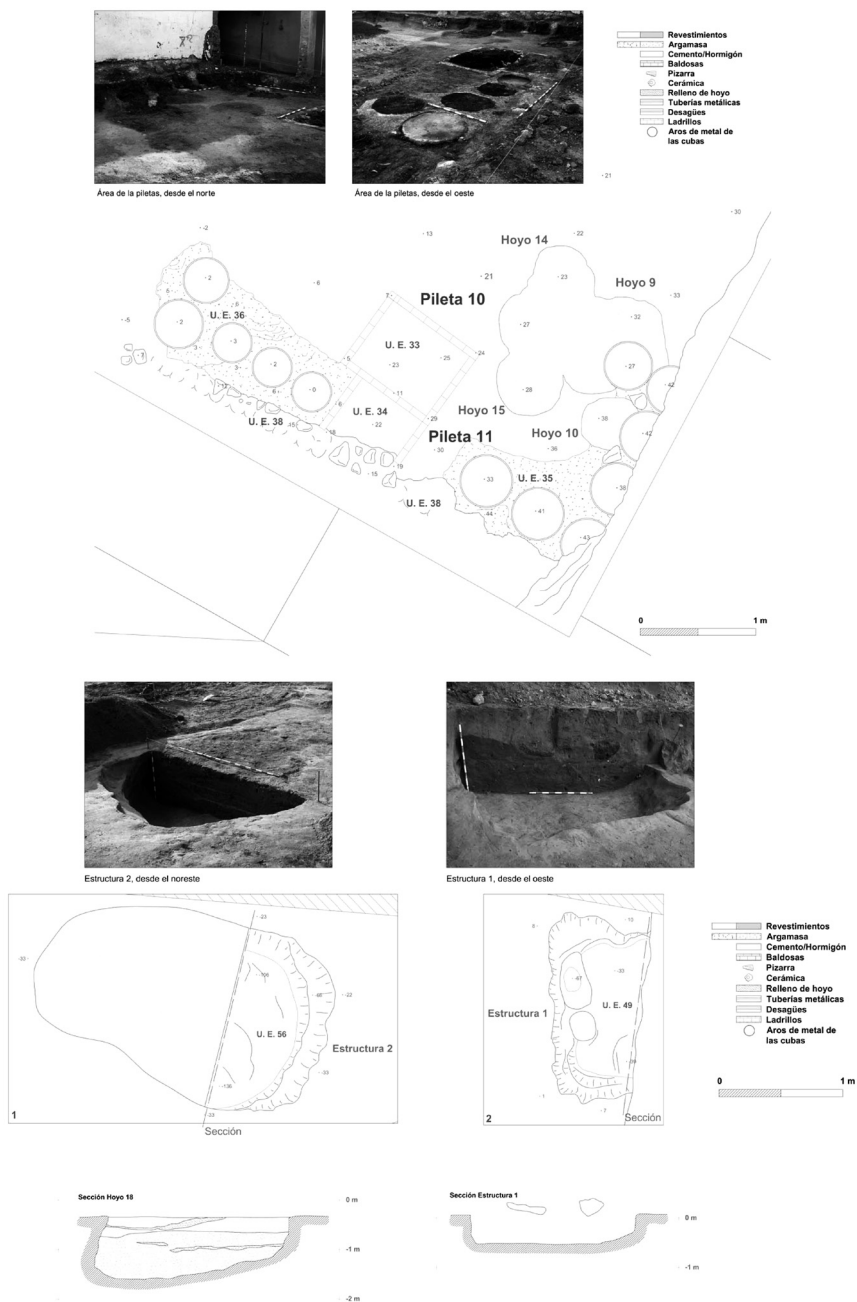


Fig. 4: Plantas y secciones de la pileta 10 y de las estructuras 1 y 2.

serie de elementos, como pozos, silos, huertos, sin una aparente distribución u organización (Fig. 4).

En cuanto a la cronología de esta primera fase de ocupación sólo puede ser datada a partir de los restos materiales, tanto los registrados en el interior de los distintos hoyos, pozos o cubetas como en los niveles de arrasamiento que los cubren. Con respecto a los primeros, decir que son los que más fiabilidad pueden aportar dado que se tratan de depósitos estancos que no se han visto alterados por las remociones posteriores con motivo de las sucesivas reocupaciones de estos terrenos, que han provocado en la mayor parte de su superficie cortes estratigráficos o, en el peor de los casos, destrucciones o un arrasamiento total de los vestigios constructivos y estructurales. Cabe destacar como dato un tanto curioso, que las denominadas Estructuras 1 y 2 integradas en el núcleo de habitación medieval, mantienen similares características a los documentados para el periodo Visigodo, con claros ejemplos en distintas poblaciones y comunidades de nuestra geografía, como son los casos zamoranos de Los Billares en el polígono de Los Llanos (Martín Carabajo *et alli*, 2000), La Huesa en Cañizal (Nuño, 2006) o en las Escorralizas/Camino de Quiñones (Sanz García *et alii*, 1996). Posiblemente esta circunstancia sea debida a que se produce una continuidad o pervivencia del modelo de viviendas que caracteriza al poblamiento de carácter rural que se produce tras la caída del Bajo Imperio y perduran a lo largo de toda la Alta Edad Media.

La ocupación Moderna viene avalada por una gran acumulación de restos cerámicos concentrados en un espacio determinado del solar, situado al este del pozo. Probablemente este material coincide con un testar o basurero vinculado con la actividad alfarera, que según datos y referencias históricas y documentales se van desarrollando en el barrio a partir del siglo XIII, aunque no será hasta el siglo XV o XVI cuando se produzca en sus hornos la típica cerámica de Olivares, con mayor apogeo en las centurias siguientes, entrando en crisis a finales del XIX y su posterior desaparición a principios del XX, aunque en la actualidad hay teorías que lo contradicen (Moratinos y Villanueva, 2006). Dichos autores basándose en la ausencia de referencias documentales en relación a la actividad alfarera en la ciudad de Zamora desde la primera noticia que data de 1279, en la que se menciona un barrio de olleros hasta mediados del siglo XVIII en la que se vuelve a tener noticias de dicha actividad, apuntan que puede ser un claro indicio de la inexistencia de artesanos dedicados a la producción cerámica hasta bien entrada la Edad Moderna en el arrabal de Olivares, y que las producciones anteriores a esta fecha halladas en las distintas intervenciones realizadas en la ciudad, posiblemente procedan de otros alfares, e inclusive de otras ciudades, citando como la más probable a la ciudad de Salamanca (Lám. I).



1



2

Lám. I.1: Conjunto de las piletas 1 a 4, evidenciadas en este solar; 2: Piletas 10 y 11, junto a las cubas detectadas al sur del espacio de actuación.

En dicho depósito, quizá parte de un testar, se observa la presencia de múltiples fragmentos que manifiestan primeras cochuras, como si hubieran sido desechadas antes de proceder al baño estannífero; éstos se registran junto a un gran número de atifles, y otros restos de cocción. Por su posición y por la carencia de restos de tipo estructural en el resto del solar posiblemente el centro de producción se ubicaría al oriente de este espacio, quizás en las propiedades aledañas.

Superpuesta a esta serie de restos de momentos medievales y modernos se registra una tenería dedicada al tratamiento y curtido de la piel, cuya construcción provoca el arrasamiento y la destrucción de muchas de las estructuras pertenecientes a épocas anteriores. Por lo conservado parece que en ella coexisten dos fases de construcción, una más antigua, posiblemente perteneciente al momento de su fundación, definida por una serie de piletas de aspecto más arcaico que ocupan el sector norte del complejo artesanal, cuyas características tipológicas y constructivas e incluso el material recogido en el interior de la misma no han ayudado a definir su cronología con precisión; posiblemente su origen se sitúe entre finales de la edad Moderna y principios de la Contemporánea. La otra parte de la tenería tiene estructuras más actuales y novedosas, en las que influye la utilización de materiales y elementos más modernos, quizás fruto de una renovación o ampliación del complejo artesanal en fechas avanzadas de época Contemporánea, en la que parecen implantarse ciertos adelantos, como por ejemplo el sistema de saneamiento que se establece con la creación de las nuevas instalaciones y piletas, que presentan, al contrario de las anteriores, un sistema de desagüe conectado directamente a la red de evacuación y drenaje.

La documentación de varios muros superpuestos, adosados y reutilizados, situados en la banda oriental del solar, ratifican el uso continuado de la zona, cuyas cronologías son difíciles de precisar, aún cuando la mayor parte de ellos estén configurando el área artesanal, instalación que parece originarse a principios de la Edad Contemporánea y se mantiene en activo hasta la mitad del siglo XX, cuando parece que sufre el abandono y posterior destrucción, para dedicar este terreno a un nuevo uso, relacionado con el sector de la madera (almacenes o taller), que desarrolla su actividad hasta fechas muy recientes, siendo ésta la última ocupación del solar. No obstante, no se ha podido certificar que todos estos muros a los que se ha hecho mención en líneas anteriores y que han sido registrados y documentados a lo largo de la excavación, correspondan al periodo fundacional y a la posterior actividad de la tenería, como parecen indicar al formar parte de las diversas instalaciones que ésta poseía, caso de los muros que conforman la estructura del pozo, algunos laterales de las piletas o los asociados con otras construcciones, como ocurre con el identificado con la U.E. 38, o por el contrario están vinculados con los establecimientos antiguos, ya sean del periodo Moderno e incluso Medieval,

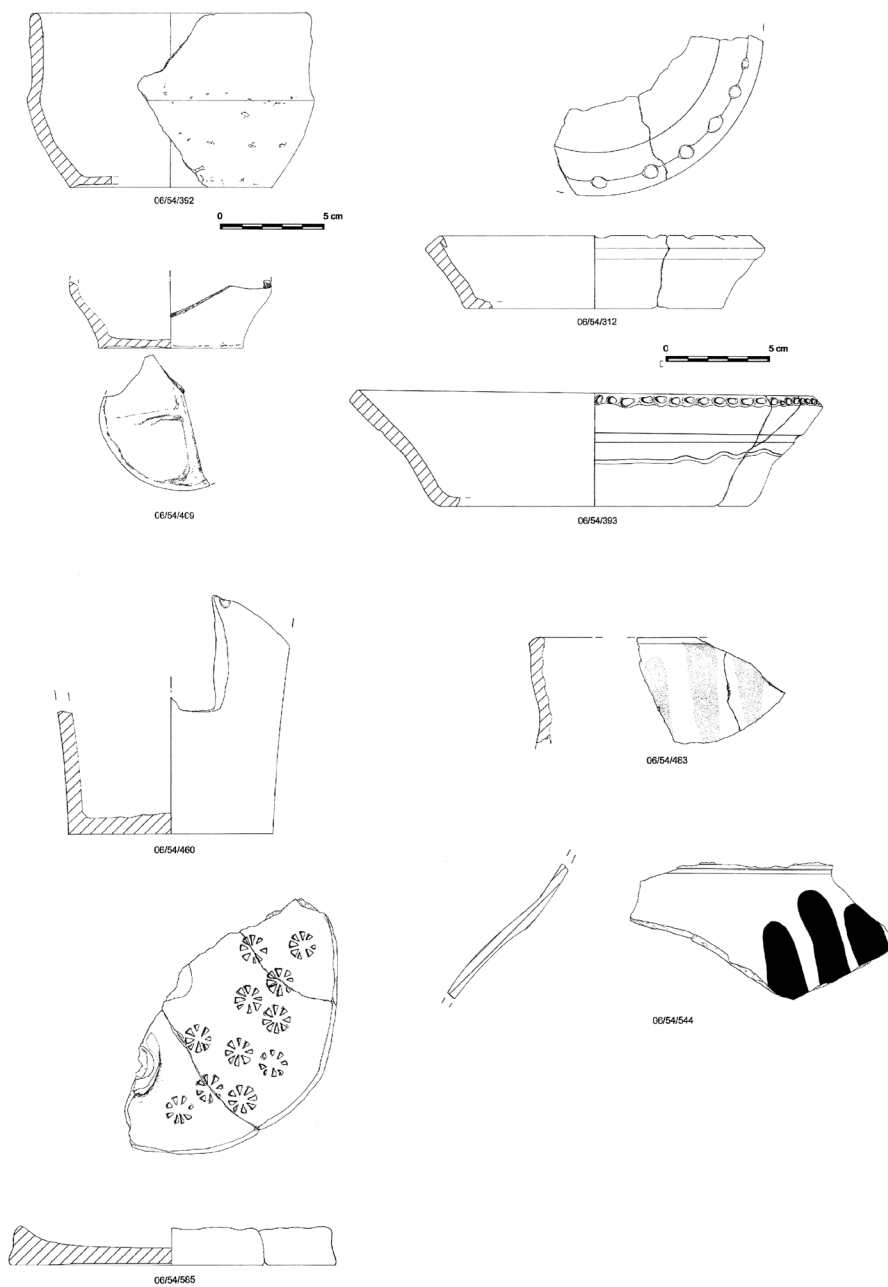


Fig. 5: Materiales arqueológicos procedentes de la intervención.

sobre todo si se tiene en cuenta que este tipo de complejos artesanales se instalaban en viejos edificios ya existentes.

Si nos atenemos al *material arqueológico* exhumado, podemos señalar que los vestigios más antiguos hallados en el solar se corresponderían con un asentamiento de cronología Altomedieval, procedentes de una serie de estructuras negativas: silos, pozos y posibles fondos de viviendas o dependencias auxiliares. Su análisis ha permitido observar un conjunto de materiales de influencia andalusí (ciertas formas de jarras y decoraciones pintadas principalmente en blanco y minoritariamente rojo o marrón) que se unen a una tradición local (espatulados irregulares, predominio de la forma olla, fondos marcados, etc.) que de alguna forma perviven en épocas posteriores. Tampoco es de extrañar la presencia de ciertos elementos que perdurarían del mundo hispanovisigodo, caso de algunas piezas carenadas o decoraciones de estampillas o peines. Se trata de formas de escasa diversidad funcional, en la vajilla de mesa se encuentran representadas principalmente jarras y ejemplos aislados de cuencos o platos y en la vajilla de cocina predominan las ollas de cuello vuelto y borde engrosado o bífido, nunca de escotadura en el hombro; acompañan a las ollas las tinajas, lebrillos y tapaderas (Fig. 5).

En cuanto a los elementos del testar moderno, están asociados a un alfar próximo que fabricaría cerámicas de baño estannífero lisas y en ocasiones decoradas con simples motivos de color verde y azul. Los materiales proceden de un depósito de carácter antrópico conformado por una mezcla de materiales cerámicos y lechos de tierra negra. Esta estructura, localizada al este del pozo (U.E. 12), se asienta sobre las arenas aluviales, ocultando los restos estructurales del hábitat medieval. El material arqueológico registrado se compone mayoritariamente de cerámicas esmaltadas y atifles, lo que induce a pensar que podría tratarse de un testar o basurero relacionado con un centro de producción alfarera cercano.

Por último, se han evaluado los diversos restos asociados a una tenería que según todos los indicios parece corresponder al periodo Contemporáneo, estando en activo hasta mediados del siglo pasado. En este caso el material recogido procede principalmente de las colmataciones de las piletas y de la red de saneamiento de las mismas. Se trata de algunos ejemplares de cubierta vidriada, cerámicas de baño estannífero, escasas especies micáceas y algunos elementos de hierro que denotan cierta contemporaneidad (Fig. 6).

CONCLUSIONES

En síntesis, ante la importancia de las evidencias registradas, materiales cerámicos altomedievales con clara raigambre y origen islámico y otros con fuente en el norte cristiano y estructuras con paralelos en el mundo hispanovisigodo o

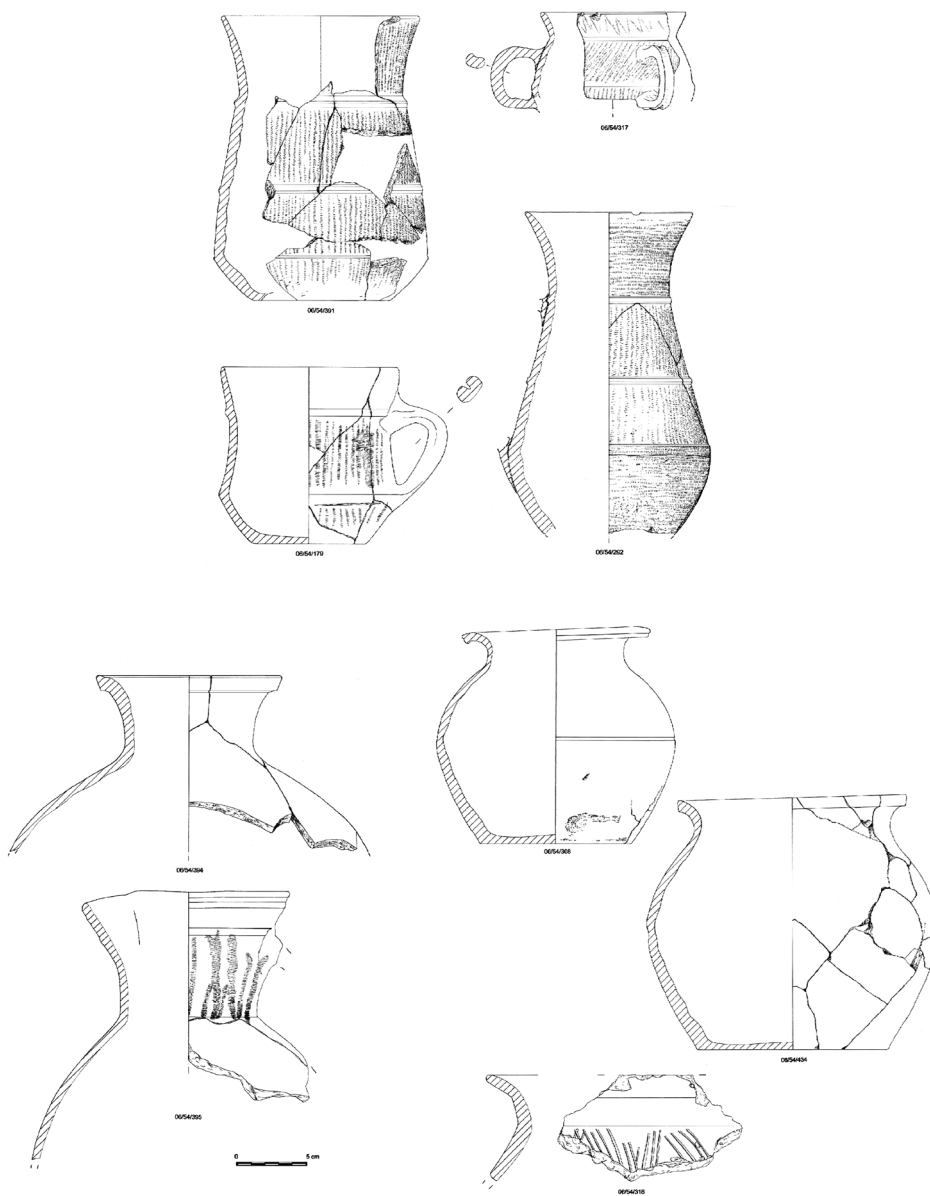


Fig. 6: Materiales cerámicos recuperados en la intervención.

tardoantiguo, surge una hipótesis argumental, que se basaría en una perspectiva continuista del poblamiento, alejada de los desiertos poblacionales (Lám. II).

La pregunta o la hipótesis que se plantea debería ser algo así como ¿no estaremos ante las evidencias que comienzan a rellenar el paso entre el mundo Antiguo y la Alta Edad Media? En otras zonas parece más fácil ese hilazón, en la Cuenca del Duero poco a poco van aflorando datos y registros que van rellenando ese vacío, aunque aún parecen escondidos los enclaves tardoantiguos y los altomedievales a la luz de muchas investigaciones. Muy cerca, a unos cientos de metros del solar, se ha localizado un nuevo enclave denominado “Campo de la Verdad”, que por lo materiales que depara en superficie se podría catalogar como romano e hispanovisigodo, y en el solar capitalino, siempre más o menos encuadrados y escondidos tras el cambio del primer milenio, se suman abundantes vestigios Altomedievales.

BIBLIOGRAFÍA

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1993): “Origen y evolución urbana de Zamora”, en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 20-33.
- MISIEGO TEJEDA J. C., VILLANUEVA MARTÍN, L. A y REDONDO MARTÍNEZ R. (2000): “Poblamiento Hispanovisigodo en Zamora: Un fondo de cabaña en “Los Billares”, *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’*, Zamora.
- MORATINOS GARCÍA, M. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2006): *La alfarería en la Tierra de Zamora en época Moderna, Cuadernos de Investigación 18*, Zamora.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (2006): “Poblamientos de encrucijada: las tierras zamoranas entre el mundo visigodo y la Edad Media”, *II Congreso de Historia de Zamora, Actas I*, Zamora, pp. 169-198.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA J. C. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1996): “Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)”, *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’*, Zamora.



1



2

Lám. II.1: Conjunto de las piletas 5 a 9; 2: Hoyos detectados en la parte centro-oriental del solar.

